

## EDITORIAL

### **Coyunturas: poder, memoria y narrativas sociales** *Conjunctures: Power, memory, and social narratives*

**Laura I. Chirinos Castellanos<sup>1</sup>**

*Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela*

**Francisco Ardiles<sup>2</sup>**

*Universidad Federal de Río Grande, Río Grande, Brasil*

La relación entre poder, memoria y narrativa constituye un punto nodal para desentrañar las complejas transformaciones políticas y culturales en diferentes contextos históricos. Construir relatos sobre el pasado para justificar comportamientos socioculturales presentes es una práctica tanto de grupos hegemónicos que buscan legitimar su poder como de grupos que desafían su hegemonía, pues cada uno narra su propia versión del pasado para justificar su lugar en la sociedad. El uso de la memoria para forjar vínculos comunitarios es, pues, asunto de larga data<sup>3</sup>.

Pensamos, por ejemplo, en los actos de conmemoración para fortalecer la identidad y la solidaridad de una comunidad política. Más que la historia enseñada en las escuelas y las efemérides que aspiran reforzar la cohesión nacional, apelamos a eso que Michael Billig (2014) llamó "nacionalismo banal", pero no para referirse a algo sin valor, sino más bien a formas cotidianas, hábitos impregnados de nacionalismo que acaban pasando inadvertidos, como el uso habitual de banderas en edificios públicos y en camisetas, el empleo de deícticos en los medios de comunicación para denotar fronteras del grupo ("nosotros", "nuestro", "ellos"), la separación de noticias en nacionales e internacionales, los triunfos en el deporte asumidos como victorias nacionales. Mediante estas prácticas, el Estado-nación, sutilmente, se refuerza a sí mismo y, por supuesto, refuerza la lealtad de sus ciudadanos. Ellas forman parte de un proceso más amplio, donde el pasado es selectivamente construido y reivindicado para mantener la continuidad del poder. Para profundizar en este fenómeno, también resultan valiosas las "tradiciones inventadas", término introducido por Eric Hobsbawm (2002), pues describen un conjunto de actos regulares, usualmente regidos por normas explícitas o implícitas, y con un carácter simbólico o ritual, que pretenden "inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado" (p. 8). Es la memoria funcionando como arraigo simbólico que reconoce el orden establecido y sugiere continuidad con un pasado (conveniente para el poder vigente, claro está).

Tenemos, pues, que narrativas históricas y rituales simbólicos se han reproducido en democracia y, obviamente, en regímenes autoritarios que, junto con los discursos políticos, tienen como principales vehículos de difusión los medios de comunicación, el cine, y, hoy en día, las redes sociales<sup>4</sup>. Frente a esta realidad, los estudios culturales se erigen como determinantes para

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo). Directora-Editora de la Revista Estudios Culturales (2023). Profesora Titular (Universidad de Carabobo). Identificador ORCID: 0000-0003-0704-3241.

<sup>2</sup> Poeta, traductor, editor, investigador y profesor universitario de lengua española y literatura. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Magíster en Literatura Venezolana y Doctor en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales por la Universidad de Carabobo. Identificador ORCID: 0000-0001-7154-0053.

<sup>3</sup> La genealogía del poder de Michel Foucault se refiere a cómo las relaciones entre poder y saber se despliegan en distintos momentos de la historia (incluyendo la Edad Media), a través de discursos, prácticas institucionales y tecnologías de la verdad como la confesión. *Vigilar y castigar* (1975) y *La historia de la locura* (1961) son trabajos donde se revela cómo esas relaciones forjan subjetividades y estructuras sociales y políticas.

<sup>4</sup> En esta última, donde más, por múltiples razones, entre ellas, que no exigen la veracidad que requieren otros medios de comunicación (radio, prensa, TV).

gestionar nuestra herencia cultural al ofrecer razonamientos científicamente fundamentados de lo que se transmite, gracias a sus métodos.

Astrid Erll (2012), una de las voces más reconocidas en la investigación sobre la memoria, apunta que los estudios culturales constituyen una instancia que refleja la praxis –científica, política o estética– del recuerdo. Su instrumental teórico permite comparar diferentes culturas del recuerdo y posicionarse como mediador en la construcción, negociación y representación de la memoria colectiva<sup>5</sup>, entendiéndola como un proceso situado en la intersección de poder, identidad y narrativa, en lugar de un contenido fijo. Además, los estudios culturales aportan herramientas nucleares para su “observación reflexiva”, sirviendo de “compañía terapéutica” que sostiene los procesos sociales y políticos vinculados al discurso sobre la memoria (Aleida Assmann, 2011).

Desde una perspectiva crítica, la memoria histórica, lejos de ser un catálogo del pasado, es un terreno donde se inscriben y acuerdan nexos de poder e imágenes compartidas (Assmann, 2011; Ricoeur, 2003). Las narrativas que la configuran son, por tanto, más que la simple suma de memorias individuales, construcciones estratégicas dentro de entornos sociales que definen qué se recuerda y qué se olvida.

En ese sentido, Maurice Halbwachs (2004), en *La memoria colectiva* (un texto pionero sobre este tema en el campo de los estudios culturales), explica cómo la memoria colectiva es socialmente construida y mantiene su vigencia a través de prácticas sociales, rituales y narrativas comunes al grupo, evidentemente, con la influencia de los grupos dominantes que son los que seleccionan y validan ciertas memorias como oficiales, esto es: intervienen en la definición de lo legítimo y lo marginal dentro del espacio público, estableciendo de esta manera “marcos sociales de la memoria”. Ahora bien, la presencia de estos marcos, por un lado, prueba que el control de la memoria es una estrategia para definir identidades colectivas y establecer legitimidades y, por el otro, implica una disputa constante entre memoria y poder, pues una pluralidad de voces denuncia y desafía los relatos hegemónicos y, en consecuencia, genera tensiones que son necesarias si se busca comprender los procesos históricos (actuales). Un ejemplo de esta legitimación y esta tensión entre memoria y poder es justamente la novela *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, que es punto de partida para una de las reflexiones hechas en este número.

Otro concepto clave para entender esta dinámica es “lugares de la memoria”, desarrollado por Pierre Nora (2008). Se refiere, como ya enuncia el nombre, a los lugares que recuerdan el pasado y también dan forma al presente y al futuro a través de discursos que avalan ciertas visiones históricas en detrimento de otras<sup>6</sup>. Por consiguiente –y en la línea de las ideas propuestas por Maurice Halbwachs, que ya hemos comentado–, la memoria es un territorio de conflicto simbólico donde se definen las narrativas oficiales y las marginales, articulando un horizonte de referencias compartidas según intereses políticos y sociales. Efectivamente, para Nora, la memoria está intrínsecamente ligada al poder, en tanto las narrativas dominantes poseen la capacidad de imponer interpretaciones que modelan la experiencia histórica y cultural de un pueblo.

En este orden de ideas, consideramos importante destacar el punto de vista de Bolívar Echeverría (2010) que, partiendo de un enfoque marxista, enfatiza que la memoria y la cultura no son estáticas ni neutralizadas; por el contrario, son procesos intensos que están en constante disputa. De ahí que proponga entender a los sujetos sociales como agentes activos en la

<sup>5</sup> A la que Erll define como “un concepto genérico que cobija todos aquellos procesos de tipo orgánico, medial e institucional, cuyo significado responde al modo como lo pasado y lo presente se influyen recíprocamente en contextos socioculturales” (p. 8) y, más adelante, precisa: “La memoria colectiva no es otra manera de llamar la historia; tampoco es el polo opuesto del recuerdo individual, sino que representa el contexto total, dentro del cual surgen dichos fenómenos culturales diversos” (p. 9).

construcción y resignificación de su historia, incluso cuando las fuerzas productivas y el capital condicionan las bases materiales de esa historia. Esto implica reconocer la memoria como una herramienta para la resistencia y la reforma social, esencial para la creación de tejidos sociales y proyectos emancipatorios en marcos de dominación.

Resulta claro que este andamiaje conceptual sobre la memoria habilita la observación de los muchos y diversos artefactos del recuerdo cultural; entre ellos, el coleccionismo, asunto tratado en el ensayo **Sobre o coleccionismo privado na América Latina: apontamentos sobre a coleção Cisneros e sobre o Brasil, visto de fora para dentro**. Siguiendo la tradición ensayística que transita entre la libertad y la meditación, este trabajo tiene relevancia en la voz de quien lo firma: Horácio Costa, uno de los emblemas de la literatura brasileña contemporánea. Para nuestra revista, es un privilegio abrir sus páginas a quien, aparte de ser un faro en los estudios literarios lusófonos, es un investigador cuya honda mirada enriquece el diálogo cultural latinoamericano que aquí procuramos fomentar. Su vasta trayectoria lo convierte en un referente ineludible en el mundo académico y su contribución otorga a este número una oportunidad única para exponer, en su idioma original, la potencia expresiva de una figura señera de las letras actuales.

Para Costa, las obras reunidas en una colección de arte conforman un tapiz conmemorativo, una constelación de sentidos que guarda la huella de lo vivido y, por ende, plantea la necesidad de pensar en cómo la memoria histórica y cultural atraviesa las decisiones curatoriales y el lazo social. Lo hace centrando su mirada en el coleccionismo privado latinoamericano, específicamente en la Colección Patricia Phelps de Cisneros –fundada por Patricia Phelps y Gustavo Cisneros–, una de las más representativas de Venezuela y la región, la cual, con sus más de dos mil piezas, evidencia la función de las colecciones de arte como soporte simbólico.

Pero no solo el coleccionismo es un artefacto de la memoria. Los libros –si lo sabrá Ricardo Piglia, el gran escritor argentino– también lo son, pues, en ellos, desde la Antigüedad y en diferentes formatos (tablillas de arcilla, papiros, pergaminos...), se ha intentado conservar el conocimiento del mundo, el ADN de la cultura, y en esa cadena la literatura, justamente, ocupa un lugar muy importante. Podría considerarse “como *medium* de la memoria colectiva” (Erl, 2012, p. 14). Esta noción ilumina el papel decisivo que desempeñan los textos literarios dentro de la cultura del recuerdo, por lo que la indagación de las manifestaciones literarias permite comprender que, en coyunturas históricas específicas, la memoria y la narrativa no operan como simples recordatorios estáticos del pasado, sino que se exhiben como fuerzas activas que construyen sentidos, moldean relaciones de poder y abren caminos para nuevas formas de pertenencia y proyectos sociales.

En relación con esto, el trabajo de Rafael Victorino Muñoz, **Valencia, la de Pocaterra**, se centra en la obra de José Rafael Pocaterra, escritor que supo captar destellos de la vida social, política, cultural e incluso espiritual de una ciudad venezolana que, con cierta timidez, comenzaba a adentrarse en el siglo XX. De acuerdo con Muñoz, en la novela *El doctor Bebé* y en algunos relatos de *Cuentos grotescos* es posible aproximarse a los mecanismos identitarios y a las transformaciones culturales propias de zonas específicas, situándolas en procesos más amplios de modernización y cambio.

Complementa lo anterior el artículo de Miguel Antonio Guevara, **La subjetividad del momento límite. Soldados de Salamina de Javier Cercas: ética, política de la memoria e intervenciones literarias sobre la Guerra Civil española**, en el que se aborda la capacidad reflexiva de la literatura

<sup>6</sup> Erl, cuando escudriña los tres factores que explican el boom de la memoria, abre el debate sobre la transformación de las tecnologías de los medios de comunicación y se pregunta “qué papel pueden desempeñar los medios en la sugestión y la manipulación de la autenticidad y qué tanto determinan las imágenes de la historia” (p. 6).

en la construcción de la memoria histórica, a través de la novela de Javier Cercas, *Soldados de Salamina* (2001), y su enfoque sobre la Guerra Civil española. Creemos que su análisis bien puede dialogar con la tesis de Paul Ricoeur (2003), quien hizo énfasis en el valor de la memoria narrativa para la conformación del ser social y la reconciliación en sociedades fracturadas por la violencia. Así, la literatura se constituye como artefacto cultural capaz de proporcionar un espacio ético y político desde donde se interviene en la memoria común.

La persistencia y renovación de la tradición literaria homoerótica, como muestra el artículo de Guilherme Augusto de Assis Rodrigues, **Crônica de um encontro com a geração dos poetas homoeróticos brasileiros do início século XXI**, pone de manifiesto cómo la poesía puede servir como una instancia narrativa que rescata y visibiliza memorias y deseos marginados, contribuyendo a desafiar los patrones hegemónicos de poder y a ampliar las posibilidades de identidad.

En definitiva, las disertaciones de Muñoz, Guevara y Rodrigues nos invitan a concebir la escritura y la literatura más allá de una simple función testimonial o histórica, reconociéndolas como protagonistas en la producción y negociación de memorias y proyectos sociales que definen comunidades y tiempos.

La sección principal cierra con una revisión del reguetón no solo como una expresión musical, sino como un síntoma social que refleja y reproduce tensiones de la modernización cultural y la desigualdad estructural. Orlando Baquero traza el origen del reguetón en los barrios marginales de Puerto Rico y subraya su evolución hacia un producto globalizado, mediado por industrias culturales que normalizan códigos antisociales y modelos de conducta vinculados con la criminalidad. Este escrito, titulado **Reguetón, industrias culturales y criminalidad. Una aproximación a los residuos de la modernización cultural**, no se aleja del tema de la memoria con el que hemos ido hilando esta sección; por el contrario, favorece la discusión sobre las múltiples formas en que el poder y las narrativas construidas a través de la cultura impactan la memoria social.

Ahora bien, con respecto a los trabajos reunidos en **Otros temas de interés**, resultan una miscelánea que, de alguna manera, nos anuncia cómo será esa memoria colectiva, ya que, en un mundo marcado por la fragmentación y por la consolidación de escenarios educativos globalizados, es imprescindible articular estudios interdisciplinarios que permitan definir las complejas coyunturas que revelan la complejidad del ahora y anticipan los escenarios del mañana.

En tal sentido, Diony Alvarado Pinto, en **La sociedad del caos molecular**, hace una crítica sobre las formas fragmentadas y difusas que adoptan las relaciones políticas, económicas y culturales en la contemporaneidad. Su perspectiva plantea la urgencia de incorporar la complejidad y la sustentabilidad como fundamentos para un desarrollo humano integral. Para ello, inicia con un recorrido analítico por la senda de la modernidad y culmina en las sociedades líquidas y gaseosas de la posmodernidad, cuyas pautas son la incertidumbre y la desorganización. El concepto de “caos molecular” –así lo confirma el autor– posibilita reconfigurar las exigencias de crecimiento económico y prestar atención a la crisis ambiental.

Cerramos con el trabajo **Globalización, educación y aulas virtuales: un nuevo paradigma para la formación profesional en el siglo XXI** de Elio Rojas y Daniel Guevara, quienes destacan el auge de las aulas virtuales como escenarios de aprendizaje, subrayando la necesidad de repensar metodologías educativas para potenciar competencias digitales y promover un aprendizaje activo que responda a las demandas de hoy. La globalización y la digitalización han transformado radicalmente los procesos de enseñanza-aprendizaje, especialmente en la

formación profesional de adultos. Como señalan Bates (2015) y Siemens (2007), en el campo de la educación a distancia y el aprendizaje en línea, las tecnologías digitales ofrecen oportunidades sin precedentes para democratizar el acceso al conocimiento, aunque también plantean desafíos asociados a la brecha digital y la interacción social en ambientes virtuales.

Concebimos como dimensiones inseparables la historia, la política, la educación y la sostenibilidad y es por ello que confiamos en las reflexiones de todos los autores cuyos trabajos aquí reunimos. Gracias a ellos, en este número se presentan exploraciones innovadoras que parten de una praxis académica comprometida con la memoria crítica y el desarrollo integral. Desde el rincón latinoamericano donde germina esta publicación, un entorno –como se sabe– marcado por desafíos constantes en materia de democratización y sustentabilidad, reafirmamos nuestro compromiso con la producción de conocimiento y aspiramos a animar un diálogo que trascienda las fronteras regionales.

## Referencias

- Assmann, Aleida. (2011). *Espaços da recordação: formas e transformações da memória cultural* (P. Soethe, Trad.). Unicamp. (Trabajo original publicado en 1999).
- Bates, Anthony. (2015). *Teaching in a Digital Age. Guidelines for designing teaching and learning*. BCcampus.
- Billig, Michael. (2014). *Nacionalismo banal* (R. García, Trad.) Capitán Swing.
- Echeverría, Bolívar. (2010). *Definición de la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Erl, Astrid. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio* (J. Córdoba y T. Louis, Trads.). Universidad de los Andes / Facultad de Ciencias Sociales / Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales.
- Halbwachs, Maurice. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho-Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza. (Trabajo original publicado en 1968).
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (Eds.). (2002). *La invención de la tradición* (O. Rodríguez, Trad.). Crítica. (Trabajo original publicado en 1983).
- Nora, Pierre. (2008). *Les lieux de mémoire* (L. Masello). Trilce. (Trabajo original publicado en 1984).
- Ricoeur, Paul. (2003). *La memoria, la historia, el olvido* (A. Neira, Trad.). Trotta. (Trabajo original publicado en 2000).
- Siemens, George. (2007). *Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital* (D. Leal, Trad.). [https://ateneu.xtec.cat/wikiform/wikiexport/\\_media/cursos/tic/s1x1/modul\\_3/conectivismo.pdf](https://ateneu.xtec.cat/wikiform/wikiexport/_media/cursos/tic/s1x1/modul_3/conectivismo.pdf). (Trabajo original publicado en 2004).